

La política exterior de Japón

POLÍTICA EXTERIOR JAPONESA DESDE 1945

Japón se encuentra en una posición geoestratégica clave en una región de gran peso como es Asia-Pacífico; más concretamente el archipiélago japonés está rodeado por el Océano Pacífico por el este, el Mar de Japón por el oeste, el Mar de China Oriental por el suroeste, el Mar de Filipinas por el Sur y el Mar de Ojotsk por el Norte. Su posición insular pero cercana a la península de Corea, a la Federación Rusa y a China hace de Japón un país clave para definir las estrategias de seguridad de la región, como ha demostrado la política estadounidense durante este último medio siglo.

Por su parte, la política exterior nipona se ha caracterizado por la falta de recursos naturales del país, surgiendo desde la industrialización la necesidad de buscar los recursos naturales en el exterior para asegurar el crecimiento económico. La escasez de esos recursos y la necesidad de tener mercados donde colocar las exportaciones fueron elementos determinantes para explicar la participación nipona en la Segunda Guerra Mundial. Japón no consiguió establecer por la vía militar los mercados que requería para su expansión económica; sin embargo, la derrota en el conflicto le sirvió para conseguir parte de sus objetivos con el establecimiento del sistema de Bretton Woods. Con las nuevas reglas establecidas en el sistema internacional, los gobiernos japoneses pudieron centrarse en el comercio y el crecimiento económico.

Otro de los elementos clave para entender la política exterior nipona es el artículo 9 de la Constitución japonesa. Amparándose en esta cláusula pacifista, Japón pudo evitar inmiscuirse excesivamente en los conflictos de la Guerra Fría y adoptar un perfil bajo en política internacional, dejando los temas de seguridad en un segundo plano mientras se daba prioridad a los temas económicos, aprovechando el paraguas de seguridad ofrecido por EEUU.

El principal protagonista de la política exterior nipona durante la Guerra Fría fue el primer ministro Shigeru Yoshida, quien estableció la llamada Doctrina Yoshida: centrarse en el crecimiento económico para ser un país con peso internacional y dejar de lado los temas de seguridad¹ ya que, además del coste económico, se argumentaba que el aumento de las capacidades militares causaría el rechazo en los otros países de la región.

La Doctrina Yoshida consiguió el consenso necesario y logró un gran éxito. En apenas dos décadas Japón consiguió la posición de segunda economía mundial y con ello un reconocimiento internacional perdido a causa de la guerra. Aprovechando su riqueza, los gobiernos japoneses ampliaron su influencia con aportaciones financieras, ya fuera en ayudas directas al

desarrollo o a organizaciones internacionales como la ONU o el FMI, consiguiendo con esto un prominente *poder blando*.

No obstante, con el fin de la Guerra Fría y el derrumbamiento del sistema bipolar, Japón se encontró que la política exterior que había ejercido durante medio siglo ya no servía, pues en el nuevo orden mundial que se estaba gestando se exigía a Japón una mayor involucración en temas de defensa y seguridad. Sin embargo, los sucesivos gobiernos nipones, aún anclados en una concepción de estado mercantilista, tardaron en reaccionar y adaptarse al nuevo contexto. El estallido de la primera Guerra del Golfo en 1990 fue determinante para evidenciar la necesidad de cambio en política exterior; pues cuando la coalición internacional liderada por los EEUU, con el auspicio de Naciones Unidas, demandó la participación japonesa en el conflicto, el gobierno japonés se escudó en el artículo 9 de su Constitución para evitar el envío de efectivos o de soporte logístico a la región, y participo sólo con aportaciones económicas.

Este fue un suceso trascendental para la política exterior nipona ya que la no participación en el conflicto llevó a que desde otros países, principalmente EEUU, se criticara al país por no contribuir en el mantenimiento del sistema internacional, el mismo que había permitido a Japón conseguir su preeminencia económica. A partir de ese punto de inflexión han ganado influencia en la clase política japonesa las voces a favor de ser un "país normal" (en referencia a la capacidad de tener unas fuerzas armadas con capacidad de actuar). Asimismo, esta sensación de desliz influyó, junto con otras razones de política interna, en las escisiones que sufrió el Partido Liberal Democrático (PLD) a principios de los años noventa y que le llevaron a perder el gobierno por primera vez en su historia en 1993.

Desde entonces, Japón ha llevado a cabo un conjunto de reformas legislativas para permitir la actuación de sus Fuerzas de Autodefensa (SDF) en Misiones de Mantenimiento de la Paz, se han reformado y modernizado las fuerzas armadas, se ha reavivado también el debate de reforma constitucional y se han iniciado campañas para conseguir una reforma de la ONU en la que Japón cuente con la membresía permanente del Consejo de Seguridad. Con todo ello Japón ha mostrado un cambio de tendencia hacia un Estado con una clara voluntad de involucrarse en temas de alta política internacional. Estas medidas han conseguido contentar a las potencias occidentales, especialmente a Washington, que ve con buenos ojos la adopción de responsabilidades internacionales que está asumiendo Tokio. Sin embargo, entre los países vecinos –China y las dos Coreas principalmente– se percibe este cambio como una amenaza, ya que el recuerdo del imperialismo japonés está aún muy presente.



RELACIONES BILATERALES

EEUU

La relación EEUU-Japón ha sido el pilar central de la política exterior japonesa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de la dureza de la Guerra del Pacífico y su final con el primer bombardeo atómico de la historia, los dos países acabaron forjando una importante relación comercial, estratégica y de seguridad que ha definido el papel de ambos en la región de Asia-Pacífico.

Durante la posguerra Washington empezó a visualizar la amenaza que representaba el bloque soviético y cambió su estrategia inicial con Japón, apoyando a la formación de un estado capitalista y con capacidades propias de defensa, a pesar de que en los primeros años de ocupación la estrategia norteamericana se había basado en la desmilitarización total de país. En materia económica se empezaron a otorgar facilidades, ejerciendo presión internacional para que Japón entrara en el nuevo sistema económico que se estaba gestando, y ofreciendo un trato privilegiado a Tokio, por ejemplo, con la venta de patentes a la industria japonesa.

Al estallar la Guerra de Corea en 1950 Washington, justificándose en que la carga económica de defender la seguridad nipona era demasiado costosa, insistió a Japón para que tuviera sus propias fuerzas armadas. Sin embargo, el gobierno japonés, con la creencia de que tenía que evitar los temas de seguridad para no despertar recelos en la región y con la voluntad de centrarse en la recuperación económica, se amparó en su reciente constitución y sólo formó un reducido contingente policial para el mantenimiento de la seguridad del país.

En 1951, junto con el tratado de paz de San Francisco en la que participaron una cincuentena de países, se firmó un tratado bilateral de seguridad entre Tokio y Washington que permitía el mantenimiento de bases militares norteamericanas en territorio japonés. Se estableció posteriormente que parte del coste económico lo asumiría Japón, mientras se confería a Washington la defensa del territorio nipón frente a las amenazas exteriores. El tratado, piedra angular de las relaciones EEUU-Japón desde los años cincuenta (Stockwin 2008:253), se redefinió en 1960 estableciendo de forma más clara las condiciones pero sin devolver aún la soberanía de las islas de Okinawa, que quedaría en manos estadounidenses hasta 1972.

A pesar de las trascendentales relaciones en seguridad, el crecimiento económico japonés empezó a considerarse como una amenaza; Japón ya no era visto como un aliado empobrecido al que se tenía que ayudar, sino como una economía en constante expansión, con la que se mantenían firmes disputas comerciales sobre tarifas y aranceles. Esta preocupación empezó a ganar peso a partir de los años sesenta, cuando Japón consiguió una balanza comercial positiva. Las principales disputas comerciales que afectaron las relaciones bilaterales fueron: el acero y los textiles a finales de los años sesenta; a principios de los años setenta, televisores y electrodomésticos y, al final de esa misma década, automóviles; y electrónica y semiconductores en los años ochenta. Estas tensiones comerciales se prolongarían hasta los años noventa, cuando estalló la burbuja inmobiliaria y bursátil en Japón. Durante esas disputas comerciales Japón se llegó a autoimponer restricciones

en la exportación² para calmar a EEUU, pero este tipo de iniciativas no consiguieron mucho éxito.

En la década de los setenta las tensiones también se dejaron ver en cuestiones de ámbito diplomático cuando Washington decidió cambiar su política exterior con el acercamiento a Beijing en 1971. Este giro en la política exterior norteamericana causó malestar en Japón por efectuarse sin ninguna consulta o previo aviso. Durante los años setenta las voces en EEUU que reclamaban una mayor implicación de Japón en temas de seguridad fueron ganando peso y a finales de la década las relaciones tuvieron otro episodio de tensión cuando Japón continuó comerciando con petróleo iraní a pesar del embargo estadounidense durante la crisis de los rehenes en Teherán (1979-1981).

No obstante, en la década de los ochenta, con la elección del primer ministro Yasuhiro Nakasone las relaciones vivieron un renovado impulso que los medios de comunicación se encargaron de destacar dando importancia a la relación personal de Nakasone con Ronald Reagan. Con el liderazgo de Nakasone, Japón buscó un perfil más visible y participativo en la escena internacional y para ello enfatizó las relaciones con Washington, destacando el papel de EEUU como el de un importante aliado e incrementando la relevancia de las Fuerzas de Autodefensa de Japón (SDF).

Aunque habían empezado los cambios para tener un papel más activo en la escena internacional, el final de la Guerra Fría y especialmente el estallido de la Guerra del Golfo (1990) cogió a Japón por sorpresa y Tokio se mostró lento en actuar y adaptarse al nuevo contexto internacional. A causa de la oposición interna y los impedimentos constitucionales Japón no envió personal al conflicto, decidiendo a cambio contribuir económicamente en la coalición internacional con 13.000 millones de dólares. A pesar de esta aportación la ausencia en el escenario bélico despertó fuertes críticas en Washington, quien acusó a Japón de no participar en el mantenimiento de la estabilidad internacional a pesar de aprovecharse de sus beneficios, llegando a plantear la suspensión del pacto de seguridad. Esta valoración causó un sentimiento de humillación en la sociedad japonesa, aprobándose desde entonces un conjunto de leyes para permitir una participación más activa de las SDF, en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU pero sin entrar en combate.

En 1995 las relaciones EEUU-Japón sufren otro importante revés con el episodio de la violación de una niña en Okinawa por parte de militares norteamericanos, provocando una fuerte oposición a las bases estadounidenses establecidas en territorio japonés. No obstante en los temas de seguridad, desde el fin de la Guerra Fría, Washington y Tokio han buscado constantemente estrechar lazos. En 1997 las Administraciones Clinton y Hashimoto entraron en un largo proceso de integración de los sistemas de seguridad, mejorando la coordinación en diferentes ámbitos. Posteriormente, Koizumi y Abe tomarían el relevo para centrarse aún más en mejorar la cooperación militar, efectuando, por ejemplo, maniobras conjuntas o trabajando coordinadamente para la instalación de un sistema de defensa de misiles balísticos (Stockwin 2008:250).

La elección de Koizumi en 2001 implicó también un nuevo impulso en las relaciones con Washington. Con el atentado a

las Torres Gemelas y la posterior operación militar en Afganistán, Japón cambió de estrategia respecto a la Guerra del Golfo y esta vez sí envió navíos para dar apoyo logístico a la coalición liderada por EEUU. Este apoyo militar continuaría con la invasión norteamericana de Irak, cuando el gobierno de Koizumi aprobó el primer envío de tropas japonesas en zona de guerra desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de las elecciones del 2009, en las que el Partido Demócrata (PDJ) ganó al Partido Liberal Democrático (PLD), las relaciones con Washington volverían a sufrir un pequeño paréntesis, ya que el nuevo gobierno del PDJ mantuvo un discurso contrario a la alianza incondicional con EEUU, abogando por una relación más igualitaria con Washington, el desmantelamiento de las bases norteamericanas en territorio japonés y una política exterior más independiente. El PDJ se mostró incapaz de cumplir con sus objetivos y el PLD volvió al poder transcurridos tres años, mostrando una clara voluntad de mantener la alianza estratégica con EEUU, sobre todo debido a la desconfianza causada por el auge militar chino.

Con la recuperación del gobierno por parte del PLD también ha ganado fuerza la implicación en materia económica con la entrada en las negociaciones del Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (TPP), pacto de especial interés por parte de EEUU. Por otro lado EEUU, aun sin querer inmiscuirse en tensiones territoriales sino-japonesas, ha mostrado un posicionamiento favorable a Japón en las disputas sobre las islas Senkaku/Diaoyu, reconociendo que las Senkaku están bajo control de Japón, dentro de los límites del Tratado de Seguridad entre ambos países.

China

Las relaciones entre Japón y China han sido históricamente muy complicadas, ya que las heridas causadas por la ocupación japonesa en la primera mitad del s. XX nunca han llegado a cicatrizar y aún existe un fuerte resentimiento de la población china hacia Japón. Además, existe en Beijing la percepción de que con la alianza entre Washington y Tokio se pretende constreñir la expansión de China. Por otro lado, Tokio ve con preocupación el auge económico chino y su creciente inversión militar y, finalmente, se debe añadir a este clima de desconfianza la existencia de la disputa territorial sobre las islas Senkaku en el Mar de la China Oriental.

Las relaciones de Japón con la actual China empezaron en 1972 con una declaración conjunta entre los gobiernos de ambos países, motivada por el giro en la política exterior estadounidense, que en 1972 acercó posiciones con la China comunista. Este cambio de política hizo que Japón se apresurara a restablecer las relaciones con la República Popular de China, reconociendo su gobierno como el único gobierno chino. Seis años después de este reconocimiento, en 1978, se firmó el tratado que establecía oficialmente la paz entre China y Japón, aunque la disputa territorial sobre las islas Senkaku quedó abierta.

En la década de los setenta las relaciones sino-japonesas vivieron un período de relativa calma, con una importante inversión económica de Japón en China y el establecimiento de importantes relaciones comerciales. Sin embargo, una década más tarde empezaron a surgir tensiones causadas por la

visita del primer ministro Nakasone al Santuario de Yasukuni, donde se rinde tributo, entre otros militares, a criminales de guerra japoneses; por los contenidos de los libros de historia japoneses, considerados revisionistas con el pasado imperialista japonés; y debido a ciertas posiciones alineadas con la política exterior de Washington.

En los años noventa se adoptó desde Tokio una actitud conciliadora con China: se emitió una disculpa oficial del primer ministro Tomiichi Murayama en 1995; el emperador Akihito realizó su primera –y única de un emperador japonés– visita a China; y restableció rápidamente las relaciones con China después de los hechos de la plaza de Tiananmen. Estos hechos facilitaron un relajamiento de las tensiones, con un constante crecimiento de los lazos comerciales entre Tokio y Beijing.

En la última década, no obstante, las relaciones sino-japonesas han vuelto a estar marcadas por las visitas de autoridades niponas al Santuario de Yasukuni y por los contenidos de los libros de historia japoneses. Los últimos años también se han caracterizado por el surgimiento de manifestaciones populares que han dificultado, aún más, las relaciones entre los dos países, con disturbios y con destrozos de las empresas japonesas instaladas en China.

Considerando las tensiones existentes y con la vista puesta en la expansión armamentística china, Japón citó a China en sus Principios Fundamentales del Plan de Defensa del 2004 como una futura amenaza para la región y reafirmó esta idea en el plan de 2010, justificando así la necesidad de incrementar las capacidades defensivas niponas. Además, la tensión sobre la soberanía de las islas Senkaku también se ha agravado estos últimos años. En 2010 una embarcación china chocó contra patrulleros japoneses, provocando un grave conflicto diplomático. Posteriormente, en septiembre de 2012, las tensiones se agravaron aún más cuando el gobierno japonés decidió comprar las islas a su propietario privado alegando que lo hacía para evitar su adquisición parte de grupos nacionalistas japoneses. Sin embargo este argumento no convenció a Beijing, que considera la compra como un intento de cambiar el statu quo.

A pesar de las tensiones diplomáticas, el comercio entre Beijing y Tokio es de gran importancia, siendo China el principal socio comercial de Japón. A causa de la trascendencia de las relaciones comerciales, se anunció en 2012 que se iniciarían negociaciones junto a Corea del Sur para la posible adopción de un tratado trilateral de libre comercio.

Taiwán

Taiwán fue colonia de Japón durante casi medio siglo, desde la primera guerra sino-japonesa hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Al finalizar el conflicto y con la presión de EEUU, interesado en crear una línea de contención del bloque comunista, Japón firmó un tratado de paz con la República de China justo después de firmarse el tratado de San Francisco en 1952, a pesar de que las intenciones del entonces primer ministro nipón, Shigeru Yoshida, eran las de establecer la paz con la China comunista (Kawashima 2003: 97).

Siguiendo la dirección marcada por Washington, Japón mantuvo relaciones con Taipei hasta 1972, participando activamente en el desarrollo económico del país con importantes



relaciones económicas. Pero ese año, después del giro en la política exterior de Washington que supuso el reconocimiento de la actual China, Japón se apresuró también a cambiar de postura y reconoció a Beijing como el único representante de China³.

A diferencia de China y Corea, las heridas de la guerra no están tan presentes en las relaciones actuales entre Taiwán y Japón, ni en las respectivas opiniones públicas. Este hecho se hizo patente en el envío de ayuda a Japón después del terremoto y el tsunami del 11 de marzo de 2011, ya que Taiwán entregó una aportación estimada de 200 millones de dólares y parte de este dinero procedía de donaciones individuales en un país de sólo 23 millones de personas. Ahora bien, del mismo modo que con China, las islas Senkaku son un elemento de tensión entre ambos países.

A pesar de la voluntad de Beijing, Japón ha continuado manteniendo importantes relaciones no gubernamentales con Taipei en temas económicos y culturales, dirigidas sobre todo desde la Asociación de Intercambio de Japón. En este sentido, se han firmado acuerdos como la liberalización de los requerimientos de visado en 2005 para permitir a los taiwaneses viajar a Japón, o un convenio de pesca en 2013 que permitirá rebajar la tensión en las aguas que rodean las islas Senkaku.

Corea del Sur

Igual que con China, las relaciones de Japón con Corea del Sur son tensas y con el recuerdo del pasado imperialista japonés aún muy presente, como denota el caso de las "mujeres de confort"⁴. La normalización de las relaciones fue complicada desde sus inicios, pues ninguna de las dos Coreas pudo asistir a la firma del tratado de paz de San Francisco en 1951 a causa de la guerra que asolaba la península coreana. Justo después del tratado se iniciaron las conversaciones con Corea del Sur para restablecer las relaciones diplomáticas, ya que EEUU tenía un especial interés en el establecimiento de la paz entre los dos estados y auguraba un acuerdo rápido. Sin embargo, se tardó 14 años, se celebraron 7 rondas de negociaciones y se hicieron 1.500 reuniones para que en 1965 Seúl y Tokio firmaran el "Tratado de Normalización de las Relaciones Diplomáticas entre Corea del Sur y Japón" (Togo 2010:157). En el tratado se estipularon unas compensaciones económicas de unos 500 millones de dólares que se otorgarían en un período de 10 años, pero se dejó sin solucionar la disputa sobre la soberanía de las islas Dokdo/Takeshima.

A pesar del restablecimiento de las relaciones diplomáticas, el resentimiento coreano hacia Japón dificultó mucho las relaciones diplomáticas. Aunque progresivamente, con la democratización y el crecimiento económico del país, empezaron a ganar importancia las relaciones comerciales. En 1998 pareció que se experimentaría un cambio en las tensas relaciones bilaterales con la declaración conjunta suscrita por el primer ministro Obuchi Keizō y el presidente surcoreano Kim Dae-jung por una "Nueva asociación entre Japón y Corea para el siglo XXI", en la que se postulaban unas nuevas relaciones basadas en el futuro y no en los hechos del pasado.

Pero este importante paso no tuvo el efecto deseado, pues las relaciones posteriores entre los gobiernos japonés y coreano se han visto marcadas por muchos momentos de tensión y

dificultad para alcanzar acuerdos. Con la llegada al gobierno de Koizumi empezó un fuerte período de altibajos, marcado por las visitas al Santuario de Yasukuni o el contenido de los libros de texto sobre la historia japonesa. No obstante, la celebración conjunta del mundial de fútbol de 2002, las perspectivas de un acuerdo de libre comercio, que quedaron congeladas en 2004, y algunas declaraciones del primer ministro nipón, como la posibilidad de instituir un nuevo memorial para todas las víctimas de la guerra como alternativa a Yasukuni, mostraron signos positivos en las relaciones bilaterales.

Sin embargo, la dinámica general de las relaciones se ha mantenido negativa debido a las continuas disputas respecto las islas de Takeshima, declaraciones de políticos con tendencias nacionalistas, las visitas a Yasukuni o la aprobación de libros de texto revisionistas. Este contexto dificulta la consecución de los acuerdos que están sobre la mesa: un pacto de defensa que pretende fomentar el intercambio de información para afrontar los desafíos que suponen Corea del Norte y China; o las negociaciones del acuerdo trilateral de libre comercio. EEUU presiona para la consecución de pactos de seguridad, pues como aliado de los dos países le interesa que las relaciones entre Japón y Corea del Sur sean más fluidas, pero hasta el momento estos esfuerzos no tienen el éxito deseado por Washington.

Corea del Norte

Las relaciones con el régimen dictatorial de Corea del Norte también han sido muy complicadas, siendo el único país con el que Japón no ha normalizado aún sus relaciones diplomáticas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. En 1991 se atisbó una oportunidad con la caída del bloque soviético, pues Corea del Norte perdió su principal aliado y empezó a mostrar una posición más abierta. El nuevo contexto condujo a la primera ronda de negociaciones para establecer relaciones diplomáticas con Japón.

Sin embargo, estas presentaron grandes dificultades a causa de los secuestros de ciudadanos japoneses por parte del gobierno norcoreano y por la opacidad sobre las instalaciones nucleares norcoreanas, que Japón considera una amenaza. Además, para Tokio el asunto de los secuestros es una línea roja, y se muestra contrario a la consecución de cualquier acuerdo hasta que no se libere a todos los ciudadanos japoneses secuestrados.

En 2002 la visita de Koizumi, el primer jefe de gobierno japonés en pisar Corea del Norte, hizo intuir la posibilidad de mejora en las relaciones entre ambos países. En ese viaje Kim Jong-Il confesó el secuestro de 13 ciudadanos japoneses y ofreció una disculpa por este hecho, aceptación que chocó a la opinión pública japonesa. Posteriormente, se produjo una visita restringida de cinco de los descendientes de ciudadanos japoneses secuestrados, que estaba previsto que volvieran a Corea del Norte. Pero el gobierno japonés decidió evitar su retorno a Corea, causando el enfado de Pyongyang. El gobierno nipón mantiene la posición que no se restablecerán las relaciones diplomáticas hasta que se solucione el tema de los secuestros, pues se cree que los japoneses secuestrados fueron más que los 13 que confesaron las autoridades norcoreanas.

TABLA I. DECLARACIONES DE DISCULPA SOBRE LOS HECHOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

	Año	Declaración
Primer ministro Kakuei Tanaka	1972	<i>Comunicado conjunto Japón-China para la normalización de las relaciones:</i> "Por parte de Japón existe una profunda consciencia de las responsabilidades en los graves daños que Japón causó a China a través de la guerra en el pasado, y profundamente se reprocha este hecho."
Primer ministro Yasuhiro Nakasone	1985	<i>Discurso en el aniversario de los 40 años de la ONU:</i> "Desde el fin de la guerra, Japón se ha arrepentido profundamente de haber permitido un descontrolado ultranacionalismo, militarismo y una guerra que causó gran devastación a la gente de tantos países alrededor del mundo, de la misma forma que a nuestro propio país. Habiendo sufrido el azote de la guerra y la bomba atómica, el pueblo japonés nunca más permitirá el renacimiento del militarismo en su suelo".
Secretario jefe del gabinete Yohei Kono	1993	<i>Declaración del jefe del gabinete en relación a un estudio del gobierno japonés sobre las "mujeres de confort":</i> "Innegablemente, este fue un acto que, con la participación de las autoridades militares de la época, dañó gravemente el honor y la dignidad de muchas mujeres. El gobierno de Japón quiere aprovechar esta oportunidad para extender de nuevo sus más sinceras disculpas y remordimientos hacia todos aquellos que, independientemente de su origen, sufrieron un inmensurable dolor e incurables heridas físicas y psicológicas como 'mujeres de confort'".
Primer ministro Tomiichi Murayama	1995	<i>Declaración en ocasión del 50 aniversario del final de la guerra:</i> "Durante un cierto período no tan distante en el pasado, Japón, siguiendo una errónea política nacional, avanzó por los caminos de la guerra, solo para atrapar al pueblo japonés en una funesta crisis, y, mediante la agresión y el dominio colonial, causar un enorme daño y sufrimiento a la gente de muchos países, en particular de las naciones asiáticas. Con la esperanza de que no se vuelva a cometer jamás una equivocación parecida, contemplo, desde la humildad, estos hechos irrefutables de la historia, y vuelvo a expresar mis sentimientos de profundo remordimiento y declaro mi franca disculpa. Dejarme expresar también mi más sentido pesar hacia todas las víctimas, tanto de japonesas como las extranjeras, que causó este episodio de la historia".
Primer ministro Junichiro Koizumi	2005	<i>Discurso en ocasión del 60 aniversario del final de la guerra:</i> "En el pasado, Japón, a través del dominio colonial y la agresión, causó graves daños y sufrimientos a la gente de muchos países, en particular de las naciones asiáticas. Encarando estos hechos históricos desde la sinceridad, quiero expresar de nuevo el sentimiento de profundo remordimiento y de franca disculpa, y expresar también el pesar hacia todas las víctimas, tanto japonesas como extranjeras, de la guerra. Tengo la determinación de no permitir que las lecciones de esa horrible guerra desaparezcan, y contribuir en la paz y la prosperidad del mundo sin iniciar nunca jamás otra guerra".
Primer ministro Naoto Kan	2010	<i>Discurso en ocasión del centenario de la anexión de Corea:</i> "El pueblo coreano [durante la colonización japonesa] fue privado de su país y su cultura, y su orgullo nacional fue profundamente dañado por un dominio colonial que fue impuesto contra su voluntad bajo las circunstancias políticas y militares de entonces. Me gustaría poder encarar la historia con sinceridad. Me gustaría tener el coraje para afrontar directamente los hechos de la historia y la humildad para aceptarlos, de la misma forma que contar con la honestidad para reflexionar sobre nuestros errores. Aquellos que causan dolor tienden a olvidar mientras que aquellos que lo sufren no pueden olvidarlo fácilmente. A los que sufrieron el enorme daño y sufrimiento que causó el dominio colonial, expreso de nuevo mi sentimiento de más profundo arrepentimiento y mi franca disculpa".

Elaboración: CIDOB

Países del Sudeste Asiático

Las relaciones con los países del Sudeste Asiático fueron una prioridad para Japón desde los años cincuenta, con la esperanza de poder sustituir el importante mercado chino antes de la guerra con esas naciones.

Los países de la región fueron receptores en su conjunto de 1,5 miles de millones de dólares en concepto de reparaciones de guerra y también fueron el principal destino de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) del gobierno japonés, que consideró más efectivo centrar la AOD en una sola región en vez de repartir la ayuda por todo el mundo.

Desde Tokio se ejerció el liderazgo para establecer instituciones que promovieran la cooperación económica entre los países del Sudeste Asiático, con la fundación del Banco de Desarrollo Asiático en 1966 o con el apoyo que ejerció Japón para que se estableciera la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) en 1967.

Sin alejarse demasiado de la política exterior estadounidense, Japón ha intentado construir un orden regional en el Sudeste Asiático, mostrando claramente esta voluntad en 1977 con la gestión del primer ministro Takeo Fukuda, base de lo que sería la Doctrina Fukuda, que anunciaba la renuncia japonesa a convertirse en una potencia militar. Dicha doctrina abogaba por avanzar hacia la coexistencia pacífica de los países del Sudeste Asiático con Japón, estableciendo una relación de confianza mutua más allá de la política y la economía; y expresaba la voluntad japonesa de cooperar con los miembros de la ASEAN para reforzar la solidaridad y construir unas relaciones de entendimiento con los estados de la región indochinos. Con ello, Japón quería tomar un rol proactivo en la región más allá de los temas económicos, como se demostró en la participación nipona del proceso de paz de Camboya a principios de los años noventa (Soeya 2004: 16).

Federación Rusa

Las relaciones formales con la por entonces URSS no se establecieron hasta 1956, quedando el problema de los Territorios del Norte/Kuriles del Sur sin resolver y sin un tratado formal de paz –y que a día de aún no se ha conseguido. Por entonces no interesaba especialmente a Japón estrechar las relaciones con la URSS, por el alineamiento nipón con EEUU, por el resentimiento de la invasión rusa de las Kuriles⁵, y por la retención de prisioneros de guerra japoneses durante más de una década una vez finalizada la guerra. Durante la Guerra Fría, desde Tokio se consideraba a la URSS como la principal amenaza a la seguridad, uno de los motivos por los que se justificaba la presencia de las tropas norteamericanas en suelo japonés.

Con la caída del bloque soviético las relaciones ruso-japonesas adoptaron un nuevo enfoque, y las relaciones económicas en temas energéticos ganaron importancia. Pero la disputa territorial en las Islas Kuriles se mantiene como una espina clavada en la diplomacia entre ambos países. Por parte de la Federación Rusa se ha propuesto devolver 2 de las 4 islas en disputa, pero estas solo representan un 7% del territorio en litigio. Tokio, por su parte, pide la devolución total para poder llegar a cerrar un acuerdo formal de paz. A pesar del conflicto en la soberanía de las Kuriles las relaciones se han mantenido básicamente cordiales en los últimos años.

Unión Europea

A pesar de la proximidad en ideas y valores entre la UE y Japón, hasta 1991 las relaciones diplomáticas habían sido mínimas, fuera de los temas estrictamente económicos. Las relaciones, en muchos casos, podían llegar a complicarse con disputas comerciales causadas por la alta competitividad de los productos japoneses y la dificultad de las empresas europeas para entrar en el mercado japonés. Además, Tokio estaba más interesado en tratar con los estados miembros individualmente de forma bilateral que con la entonces Comunidad Europea en su conjunto. No obstante, con los avances de la UE en su proceso de integración han ganado importancia las relaciones entre Bruselas y Tokio.

Este desplazamiento a unas relaciones más cercanas con la UE en su conjunto se remontan a 1991 cuando la Comunidad Europea y Japón firmaron una declaración expresando su voluntad de estrechar la cooperación y el diálogo, acordando para este objetivo la celebración de encuentros bilaterales anuales. En 2001, diez años más tarde de ese primer encuentro, se firmó el "Plan de acción para la cooperación UE-Japón", donde se definían objetivos concretos para una mejor coordinación, proponiendo metas comunes en asuntos como la situación en la península coreana o los Balcanes, la mejora de las relaciones entre ambas sociedades, el fortalecimiento de las relaciones comerciales, los intercambios tecnológicos y científicos, etc. Las consecuencias del plan de acción han dado sus resultados con la actuación conjunta en la Conferencia de Donantes de Tokio para la consecución de la paz en Sri Lanka, o con la declaración conjunta sobre desarme y no-proliferación en 2004 (Rodao 2006).

En materia económica las relaciones continúan siendo muy importantes, y con el objetivo de mejorarlas en noviembre de 2012 se empezó a negociar un tratado de libre comercio entre las dos partes; cabe tener en cuenta que la UE es el tercer socio comercial de Japón, y el archipiélago nipón es el séptimo socio comercial de la UE.

España

El establecimiento de las relaciones actuales entre Japón y España data de 1952, aunque los precedentes vienen de mucho antes: en 1615 una misión japonesa que llegó a Europa para reunirse con el rey de España y el papa de Roma. Más recientemente, ambos países coincidieron en su posición anticomunista en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, desde la reanudación de relaciones diplomáticas en 1952, los contactos se mantuvieron cordiales aunque poco frecuentes y con un escaso interés mutuo.

No obstante, en las dos últimas décadas las relaciones han tomado un cierto auge, con iniciativas culturales como el establecimiento del Centro Cultural Hispano-Japonés de Salamanca en 1999 o la inauguración del Instituto Cervantes de Tokio en 2008. Destaca en este sentido el creciente interés de la sociedad japonesa hacia España, con unos 400.000 estudiantes del idioma español. En las relaciones bilaterales también destacan la celebración de los foros Japón-España, que sirven como mesa de diálogo para los representantes de los gobiernos, empresas, universidades y sociedad civil de ambos países. Finalmente, cabe destacar que de junio de 2013 a

julio de 2014 está prevista la celebración del Año Dual España-Japón, en el que se realizarán actividades e intercambios con el objetivo de intensificar las relaciones bilaterales. Con este evento se conmemoran los 400 años transcurridos desde la primera misión diplomática japonesa en España en 1615.

Naciones Unidas

Japón entro a formar parte de Naciones Unidas en 1956, después de normalizar las relaciones con la URSS, quien había vetado hasta 3 veces la membresía japonesa en la ONU. La admisión japonesa fue un suceso de gran relevancia para el país, pues se percibía la participación en la organización como una oportunidad de ganar prestigio internacional y mejorar la imagen de Japón, desgastada por la guerra.

Los políticos japoneses destacaron mucho la importancia de la ONU, considerándola uno de los pilares de la política exterior nipona pero, al tener una política exterior supeditada a la norteamericana, no se adoptó un papel muy activo dentro de la institución. Otro elemento que impidió una implicación más fuerte en la ONU fueron las restricciones constitucionales a las fuerzas armadas, con lo que no era posible participar en las Misiones de Mantenimiento de la Paz. No obstante, desde Tokio se trabajó para aumentar el personal de origen nipón que trabajaba en la organización y en ocupar, en lo posible, un puesto de miembro no permanente del CSNU, asiento que ha ocupado en 10 períodos hasta 2012.

Con la caída del bloque soviético y el fin del sistema bipolar creció en Japón la voluntad de implicarse más en asuntos de alta política internacional. En este contexto, a medianos de los noventa imperaba en Tokio la percepción de que, en aras de contribuir de una forma proactiva por la paz internacional y considerando que Japón se había convertido en el segundo contribuidor de la ONU –aportaba cerca del 20% de su presupuesto-, se debía trabajar para conseguir un puesto permanente en el Consejo de Seguridad- en el marco de una reforma general de la ONU (Kawashima 2003:139).

En este contexto, Japón continúa siendo el segundo contribuidor neto en el presupuesto de la ONU, con un 12%, y tiene una activa participación en las Misiones de Mantenimiento de la Paz que no comporten el despliegue de tropas en territorio de combate. Ahora bien, a causa de las dificultades ligadas a la reforma de las Naciones Unidas y la oposición de sus vecinos asiáticos, se han dejado de lado los intentos de reforma.

Referencias bibliográficas

Kawashima, Yutaka. (2005). "Japanese Foreign Policy at the Crossroads: Challenges and Options for the Twenty-first Century". Brookings Institution Press.

Rodao, Florentino. (2006). "Impulso insuficiente. Las relaciones hispano-japonesas dentro del marco europeo". En: Pedro San Ginés Aguilar, ed. *La Investigación sobre Asia Pacífico en España*. Granada: Editorial Universidad de Granada, p.359-384

Soeya, Yoshihide. "Japan in East Asia: Changes in the 1990s and New Regional Strategy". RIETI Discussion Paper Series (marzo 2004). En línea [Fecha de consulta 10.04.2013] <http://www.rieti.go.jp/jp/publications/dp/04e013.pdf>

Stockwin, J.A.A. (2008). "Governing Japan: divided politics in a resurgent economy". Blackwell Pub.

Togo, Kazuhiko. (2010). "Japan's Foreign Policy, 1945-2009: The Quest for a Proactive Policy". BRILL

Notas

1. El porcentaje del PNB dedicado a defensa, con pequeñas excepciones simbólicas, no ha superado el 1% desde el establecimiento de este límite por parte del primer ministro Takeo Miki en 1976.
2. Con estas medidas se limitaba la cantidad de bienes que Japón podía exportar a EEUU.
3. La República Popular de China pone como condición para el establecimiento de relaciones diplomáticas el no reconocimiento del gobierno de la República de China.
4. Las "mujeres de confort" es el apelativo con el que se conoce a las mujeres asiáticas que fueron forzadas a la esclavitud sexual por parte de los militares japoneses. El gobierno japonés aceptó este hecho histórico con la declaración Kono (Tabla I), en la que el por entonces secretario jefe del gabinete, Yohei Kono, dio a conocer los resultados de un estudio del Ejecutivo japonés sobre el tema y pidió disculpas a las víctimas de este episodio.
5. La invasión de las Islas Kuriles por parte de las tropas soviéticas tuvo lugar el 9 de agosto de 1945, en los últimos días de la guerra, y con esta acción Rusia rompía el pacto de neutralidad que habían firmado ambos países.



